

LOS SERRANO MONTANER

Así como los Simpson, Lynch, o Goñi, hay una familia llena de heroicos y esforzados servidores de la patria, en la cual se muestra una notable tradición de marinos y militares: los Serrano Montaner, entre quienes se destaca, en resplandecientes caracteres de héroe naval, el compañero de glorias de Arturo Prat en la magna epopeya del 21 de mayo de 1879 en Iquique: el joven Teniente 2º Ignacio Serrano Montaner, muerto en heroico sacrificio en la brillante jornada y siempre vivo en el recuerdo de la Armada de Chile, como uno de los hombres que le han dado más honor y prez a sus armas.

Tanto los Serrano como los Montaner tuvieron en su ascendencia europea preclaros y distinguidos marinos y militares y el destino les tuvo señaladas a ambas familias, en Chile, una larga vinculación y sucesivos matrimonios de consanguinidad que dieron origen a nuevos grupos familiares en los cuales ambos apellidos se van repitiendo: ora son Serrano Montaner, ora Montaner Serrano y en todos ellos corría sangre de guerreros y de patriotas.

Ignacio Serrano Montaner nació en Melipilla el año 1847, siendo su padre don Ramón Serrano de Toro, oriundo de Concepción y radicado por intereses agrarios en la chacra "Huilco", herencia materna, en Melipilla. Su madre, doña Mercedes Montaner y Asenjo, natural de Valdivia.

Por

Rodrigo FUENZALIDA Bade
Capitán de Navío (R.)
Armada de Chile

Don Ramón falleció en 1856. A su muerte dejó nueve hijos, siete hombres y dos mujeres, todos nacidos en Melipilla. Ellos eran: Simón, Alberto, Ricardo, Ignacio, Juan Ramón, Eduardo, Rodolfo, Lucrecia y Emiliana.

Simón Serrano Montaner

Casó con una prima, doña Rosa Montaner. Este caballero murió en 1876, dejando dos hijos, don Julio y doña Rosa Serrano Montaner.

El primero ingresó a la Armada y llegó al grado de Contador Mayor de 1ª, (Capitán de Navío) y le tocó en suerte obtener por un decreto supremo del 12 de febrero de 1903, ser el organizador y primer director del Curso de Contabilidad Naval que funcionó durante cinco años en la Escuela Naval (1903-1908). Este curso fue suprimido en 1909 para dar lugar al aumento de cadetes navales autorizados ese año en vista del refuerzo que recibiría la flota con los buques del plan de adquisiciones de 1909-1910. Don Julio Serrano casó con una dama porteña, doña Inés Arriagada Arrieta, y dejó un hijo que llegó a Capitán del Ejército.

Doña Rosa, a la muerte de sus padres, vivió con su tío Ignacio y su esposa, quienes, al no tener hijos, vaciaron su cariño en su sobrina. Esta joven, Rosa Serrano, creó posteriormente un hogar uniéndose en matrimonio a Luis Montaner Vergara, alto empleado de los ferrocarriles. De sus siete hijos, dos formaron parte de las fuerzas armadas: Luis Montaner Serrano, quien llegó a Coronel de Intendencia, y Jorge, en la Fuerza Aérea de Chile.

Alberto Serrano Montaner

El mayor de los hermanos, casado con María Ester Pellé, era ingeniero civil, establecido en Curicó y también participó en la contienda de 1879. Al incorporarse a las filas, escribía a su hermano Ignacio: "Contigo seremos cinco al servicio de la guerra" —refiriéndose a Ignacio, Ricardo, Ramón, Eduardo y él mismo— y luego añadía: "Si a alguno de nosotros nos toca morir, confío en la Providencia que no ha de ser en tierra chilena ni tan fácilmente". El cielo escuchó sus heroicos presagios: dos de ellos murieron en combate: Ignacio y Ricardo.

A Alberto Serrano tocó, como jefe de familia, reconocer los restos de su hermano Ignacio en Iquique y acompañarlos junto a la gran comitiva que envió el Gobierno a ese puerto en mayo de 1888 para traerlos junto a los cadáveres de Prat y Aldea a Valparaíso y depositarlos en el monumento a las Glorias de la Marina. Un descendiente suyo, Rafael Serrano, fue cadete de la Escuela Naval en 1884.

Ricardo Serrano Montaner

Militó en el Regimiento Tercero de Línea y participó en el asalto y toma de Pisagua, batallas de San Francisco, Tacna, Arica y Chorrillos. En esta última, formando su regimiento parte de la reserva general, fue enviado a atacar las posiciones enemigas entre San Juan y Santa Teresa en apoyo de la 1ª División de Patricio Lynch. En la trepada del Morro Solar, cubierto de minas y bajo un terrible fuego de artillería, cayó como un bravo para no levantarse más. Había sido ascendido recientemente a Sargento Mayor por su brillante comportamiento en las acciones anteriores.

Rodolfo Serrano Montaner

Cirujano del Ejército en la Guerra del Pacífico, fue médico del "Cochrane" y participó en el Combate de Angamos. Después, desempeñándose como ayudante del Coronel Francisco Barceló, jefe de la 2ª Brigada de la 3ª División de Ejército, fue recomendado por éste por su brillante comportamiento en Chorrillos y Miraflores. Igual cosa hace de él don Demófilo Fuenzalida, comandante del Regimiento de Línea "Santiago" en su parte oficial sobre la batalla de Miraflores: "No concluiré sin hacer presente a US. que al comunicarme una orden el ayudante de la brigada don Rodolfo Serrano Montaner, porque consideré imposible que al regresar volviera a su puesto sin novedad y a la vez estimé que sus servicios me eran de suma importancia, lo agregué a mi regimiento. Todo lo que se diga de la bravura de este oficial será pálido comparado con la realidad. Su valentía tornó en locura y se disputaba ser él el primero en asaltar las trincheras; animaba a la tropa y la dirigía al lugar de más peligro y donde era más necesario atacar al enemigo".

Rodolfo Serrano Montaner ejerció después su profesión de médico en Curicó. Allí falleció y dejó sucesión en su esposa doña Mercedes Rosa Huidobro. Uno de sus hijos, Ignacio Serrano Huidobro, siguió la tradición naval saliendo de guardiamarina en 1901 y escalando todos los grados hasta el de capitán de navío, llegando hasta ser Director del Personal de la Armada, interino, en 1926.

Eduardo Serrano Montaner

Después de educarse en el Instituto Nacional, pasó a la Escuela Naval como cadete en 1875. En 1878 salía de guardiamarina y se embarcaba en la Escuadra.

Hizo toda la campaña y participó en el Combate de Angamos como teniente, y en las acciones posteriores que culminaron en las batallas decisivas de Chorrillos y Miraflores, donde la Escuadra de Riveros apoyó con su artillería la acción del Ejército.

Ramón Serrano Montaner

Nació, como los demás, en Melipilla, en 1848. El 26 de febrero de 1866 ingresó a la Escuela Naval y era nombrado guardiamarina el 2 de abril de 1870. Fue, sin duda, el miembro de la familia Serrano Montaner, que más brillo y fama dio a su nombre, después que su hermano Ignacio lo hiciera relumbrar en la inmortalidad con su holocausto en aquel abordaje temerario de Iquique. Ramón, el año 1872, sólo dos después de haber sido nombrado oficial, por sus dotes de inteligencia y extraordinaria preparación, pese a sus cortos años, sólo veinticuatro, es designado profesor de Cosmografía e Hidrografía en la Escuela Naval, embarcada en la corbeta "Esmeralda". Pero sólo permaneció en este cargo dos meses, para ser transbordado a la corbeta "Chacabuco" y hacerse cargo de los planos levantados por ese mismo buque en las Guaytecas y en cuyos trabajos hidrográficos también le tocó participar el año 1871. En esta nave se continuaron las labores hidrográficas en esa zona. Fue comisionado para levantar la carta del canal Moraleda. Operó con tal celo y precisión en el canal Darwin que mereció el aplauso del jefe de la campaña, don Enrique Simpson.

Terminada la comisión al Moraleda, vuelve a Valparaíso y concluye los trabajos de las Guaytecas y en 1875, ahora como teniente 2º, regresa a la "Chacabuco" a las órdenes del capitán don Luis Pomar, para levantar el plano de la costa comprendida entre las puntas Angeles y Topocalma. Le fue confiado el trabajo por tierra y, concluida su comisión, se embarcó en el vapor "Ancud" para terminar en él la parte hidrográfica del plano.

En 1877, en el "Cochrane", zarpó a Inglaterra, donde se hicieron reparaciones a ese blindado. El 5 de octubre de 1878 exploró la Tierra del Fuego en la corbeta "O'Higgins". Cruza en una chalupa desde Gente Grande a Punta Arenas, con sólo un puñado de hombres, revelando decisión e intrepidez.

Llega así el año 1879 y es embarcado en la "Magallanes" a las órdenes de un hombre de excepción, el capitán de fragata don Juan José Latorre. En esa cañonera participó activamente en el combate de Chipana, el 12 de abril; en la sorpresa de Iquique, el 10 de julio, cuando su buque hace frente al "Huáscar" en la noche; en la acción de Antofagasta del 28 de agosto, también contra el "Huáscar". El 8 de octubre, siendo ya teniente 1º, estaba embarcado en el "Cochrane", a donde lo llevó Latorre y combatió en Angamos. Fue el primer oficial chileno que ocupó el "Huáscar". Luego participó en la toma de Pisagua, el 2 de noviembre de 1879. En el año 1880 se encontró en varios bloqueos, especialmente en el de Arica. A fines de marzo fue nombrado comandante de la torpedera "Fresia" y en junio zarpó con ella hacia El Callao. En los primeros días de julio fue herido por una explosión en la lancha, dejando el mando para hospitalizarse en el "Huáscar", que bloqueaba ese puerto. Luego, en octubre, era nombrado ayudante del Comandante en Jefe de la Escuadra, Galvarino Riveros y se embarcó en el "Blanco". En ese buque participó en la acción naval de apoyo al Ejército chileno en Chorrillos y Miraflores, el 13 y 15 de enero de 1881, regresando luego a la patria.

En 1882 fue nombrado subdirector de la Escuela Naval y después, en 1884, subdirector de la Oficina Hidrográfica. En los años 1885 y 1887 fue comisiona-

do a nuevos reconocimientos hidrográficos en el canal Fallos y sus adyacentes del estuario Newman; hizo el estudio de los orígenes de los ríos Palena, Riñihue y reconoció los nacimientos de los ríos que corren hacia el Atlántico, determinando sus hoyas hidrográficas y sus coordenadas, tarea que llevó a cabo pasando al oriente de las altas cumbres de los Andes. Después de cada comisión, volvía a asumir su cargo en la Oficina Hidrográfica, de la cual llegó a ser director interino.

En diciembre de 1888, estando a las órdenes del Ministerio de Relaciones Exteriores, se le pone a su disposición la cañonera "Magallanes" y el escampavía "Toro" para efectuar un reconocimiento de nuestro territorio en la región inmediata al paralelo 52° S. y de los canales vecinos que se internan al continente: Seno de Ultima Esperanza, Skiring, Paso Fitz Roy y Seno Otway.

El Gobierno, conociendo su gran capacidad, lo nombra primer ayudante de la Comisión de Límites con Argentina, en 1890. Este nombramiento no podía haber recaído en otra persona mejor que Ramón Serrano Montaner, en quien se unía a sus virtudes como marino, su concepto claro sobre nuestros límites naturales y de los derivados de los tratados suscritos con Argentina. Era el oficial de marina más capacitado en su época para asesorar al perito chileno en las regiones cordilleranas, los canales y brazos de mar de una zona que había levantado en muchas partes, palmo a palmo entre el Seno de Reloncaví hasta la isla grande de Tierra del Fuego. Justamente, por su acabado conocimiento de la región, tuvo diferencias de apreciación con nuestro perito, don Diego Barros Arana, discrepancias que lo decidieron a renunciar en su asesoría técnica de la comisión.

Los sucesos políticos ocurridos el 7 de enero de 1891 lo alejaron del servicio; pero, una vez terminados los acontecimientos y vuelta la tranquilidad al país, el Capitán de Fragata Ramón Serrano Montaner se presentó a la Comisión Calificadora de ex-oficiales y, en virtud de lo dictaminado por ésta, el Gobierno del Almirante Montt lo reincorporó al servicio el 2 de enero de 1892, designándolo, diez días más tarde, para estudiar la ubicación de faros y luces para la ilumina-

ción de la costa. En mayo de 1893 se le concede cédula de retiro absoluto. Fue un magnífico colaborador de la "Revista de Marina" y en los Anuarios Hidrográficos ha quedado constancia de su invalorable labor como hidrógrafo distinguido.

Escribió la relación de sus trabajos científicos y los publicó con el rubro "Exploración del río Palena"; "Derrotero de los canales de Chiloé". En 1888 fue premiado en un concurso por su renombrado "Derrotero del Estrecho de Magallanes, de la Tierra del Fuego y de los canales de la Patagonia", publicado en 1891. Esta ha sido una obra, sin duda la más completa que se ha escrito sobre nuestras costas por un solo autor, en la cual se abarca en detalle tan extensa zona y ha sido a través de los años una fuente de permanente consulta de los navegantes. En 1895, desde su retiro, su alma de patriota lo mueve a escribir sobre el tema que fue la pasión de su vida y que, a la sazón, comenzaba a mostrarse en atisbos de tormenta que oscurecían el horizonte internacional; la cuestión de límites con la República Argentina.

Sus artículos, proporcionados a la prensa, compilados, constituyen un verdadero libro, de cientos de páginas, donde se encierra un caudal de enseñanzas en el ámbito del derecho internacional, en el enfoque local del problema en discusión y en los principios de ética del ciudadano convencido que defiende los derechos de su patria. En ellos sobresale una dialéctica saturada de buen sentido, señalada en lenguaje preciso y ilano, ajustándose siempre a los más rigurosos moldes de la verdad.

Bajo las administraciones de Federico Errázuriz Echaurren y Germán Riesco, don Ramón fue diputado radical y como tal pronunció discursos fogosos sobre la cuestión de límites, sobre asuntos navales y sobre el viejo pleito de Tacna y Arica. Jamás se ofreció al inclinado plano del halago y nunca tuvo actitudes oscilantes en busca de un equilibrio de determinadas conveniencias. En sus intervenciones sobre temas que conocía bien, se destacaba con brillo su voz de patriota, siempre en un marco de espíritu ecuánime y sobre todo práctico.

En 1896, publicó otro libro sobre la "Hidrografía marítima y la Geografía en Chile", obra de gran valor. En 1919 y 1920 escribió una serie de artículos titulados "El maximalismo y nuestra política". Combatió acrememente los fermentos comunistas y en abril de 1920 firmó la convención de la Unión Liberal, contraria a las ideas revolucionarias en materia económica y sociológica.

Retirado de la política, vivió siempre interesado en todo aquello útil al interés colectivo. En 1924 disertó sobre la emisión de 110 millones de pesos en bonos y propuso un contraproyecto en el cual, a su juicio, se interpretaba mejor el interés nacional.

En 1926 demostró que el suelo de la Isla de Pascua era apto para la producción de caña de azúcar y se podría obtener allí una producción anual de 320 mil quintales métricos de este producto. Sin embargo, el Gobierno no lo puso en práctica.

Fue casado con doña Magdalena Polloñi y uno de sus hijos, Gonzalo, era guardiamarina en 1917.

Don Ramón Serrano Montaner murió en 1936 a la avanzada edad de 88 años, dejando un imborrable recuerdo en la Armada por sus distinguidos servicios.

Ignacio Serrano Montaner

El heroico seguidor de Arturo Prat en la célebre jornada de aquel 21 de mayo, fue un mozo inteligente, travieso y ocurente. Hizo sus primeros estudios en el Instituto Nacional; mas, cuando apareció en la bruma política la guerra con España, huyó del colegio y el 14 de mayo de 1865 entraba a la Escuela Naval, a la edad de dieciocho años, y permaneció en ella hasta el 7 de enero de 1867, fecha en la cual fue nombrado aspirante o guardiamarina sin examen. Durante su estada en la Escuela dominó, desde los primeros días, entre sus compañeros por su viveza y arrogancia; era un niño diablo lleno de inteligencia y recursos. El 26 del mismo mes y año fue embarcado en el vapor "Ñuble", aquel viejo "Poncas" que comprara apresuradamente Vicuña Mackenna en Estados Unidos para aumentar, junto con otros ancianos trastos, la escuálida fuerza naval chilena, en los aciagos días del conflicto contra la poderosa es-

cuadra española de la reina Isabel II. A las órdenes del experto comandante don Martín Aguayo, fogueado en las andanzas del marinero bergantín "Meteoro", se distinguió por su espíritu profesional. De este buque pasó nuevamente a la Escuela Naval, para continuar algunos estudios y servir, al mismo tiempo, como ayudante en ciertas asignaturas.

En abril de 1869 fue embarcado en la corbeta "Abtao", al mando del Capitán de Corbeta don Emilio Errázuriz. Allí permaneció hasta mayo de 1870, fecha en que fue transbordado al vapor "Valdivia", mandado por el Capitán Ignacio L. Gana, como ayudante en la Escuela de Aprendices de Marineros. El 26 de noviembre pasó a la goleta "Covadonga", a las órdenes del gran hidrógrafo don Ramón Vidal Gormaz. En ese buque hizo un viaje de exploración al interior del archipiélago de Chiloé y seno de Reloncaví y luego un viaje a Mejillones.

Volvió a la Escuela Naval en 1871 y allí le tocó, junto a Vidal Gormaz y los tenientes Arturo Prat, Miguel Gaona y Federico Chaigneau, colaborar en la activa labor educacional del director, don Luis Alfredo Lynch Z. En diciembre de 1872 era transbordado a la corbeta "Esmeralda", como profesor de la Escuela Naval, embarcada en esa nave. Allí ejerció la cátedra de "Arte de Aparejar". Le tocó en suerte ser profesor de su hermano Ramón. Se hizo íntimo amigo de Arturo Prat, cuyo carácter entero y reposado completaba el suyo y recibió de él valiosas enseñanzas. Toda su juventud luchó con la pobreza y, cuando vivió en Valparaíso, su escaso sueldo no alcanzaba para subvenir los gastos de su hogar y por ello se ocupó en dar lecciones particulares a los jóvenes aspirantes al ingreso a la Escuela Naval. El señor Zegers, padre de Vicente, otro héroe niño de la "Esmeralda", muy contento de la instrucción que había dado a su hijo, le regaló quinientos pesos fuera del pago de sus honorarios. Estuvo luego embarcado en la "Chacabuco", con don Enrique Simpson y después con Oscar Viel, en comisiones hidrográficas en la zona de canales y, por último, en la corbeta "O'Higgins", al mando de Jorge Montt. En 1875 el teniente 2º Ignacio Serrano volvía a la Escuela Naval, nuevamente al encuentro de Arturo Prat, ahora Subdirec-

tor. Lo acompañó hasta el 31 de octubre de 1876, cuando fue nombrado subdelegado marítimo de Tomé, desempeñando en ese puerto una labor muy activa y granjeándose las simpatías de todos por su carácter franco y amistoso. Allí vivió con su esposa, la hermosa y noble dama ancuditana doña Emilia Goycolea Jaraquemada, quien, posteriormente, habría de apurar el cáliz de la amargura y el dolor, al perder en la guerra del Pacífico a su marido Ignacio y a su hermano Eulogio, ambos muertos a bordo del "Huáscar", el primero el 21 de mayo de 1879 en Iquique y el segundo, por una granada enemiga, el 27 de febrero de 1880 durante el bloqueo de Arica, en la misma jornada en que fue despedazado su valiente y temerario comandante, don Manuel Thomson.

Desde su cargo de subdelegado marítimo de Tomé, ocupación que no le bastaba a su constante inquietud, emprendió el trabajo de levantar el plano de la bahía de Coliumo y aldea de Dichato, empleando muchos días en sondarla. Solicitó se dejara a su cargo la instrucción militar de los alumnos de las dos escuelas de hombres de Tomé, dedicando a la enseñanza varios meses y con excelentes resultados.

Muy amante de este puerto, todo cuanto se refería a su adelanto le interesaba. Habilitó el muelle, que grandes temporales habían inutilizado. Obtuvo un vestuario completo para la policía; hizo estudios de agrimensor y alcanzó a hacer varios trabajos de esta profesión.

Era íntimo amigo del párroco de este puerto, don Gregorio Ampuero, sacerdote tan hábil como virtuoso. Cuando sobrevino la guerra, se confesó con él y comulgó: estaba seguro de morir. Antes de partir, este mismo sacerdote lo halló en el templo arrodillado a los pies de la Virgen del Carmen y oyó de él: "que acababa de ofrecer a la Virgen el sacrificio de su vida, si era necesario, para el engrandecimiento de su patria".

Al cerrar su casa en Tomé y llevar a su esposa a Puerto Montt, donde la confió a nobles amigos, escribía el 25 de abril de 1879 desde Valparaíso a uno de sus hermanos: "Mi casa en Tomé se la llevó el diablo", y luego, con la ternura de los pechos animosos añadía: "Si la suerte me fuera adversa, que me toca-

ra morir, ¿qué te podré decir de mi Emilia? ¿Qué te podré encargar para ella? Eso tú lo sabes, pues conoces que no tengo sino mi sueldo".

Amaba entrañablemente a la vieja corbeta. "Por ser yo de los últimos llamados —escribía Ignacio a su hermano Rodolfo en la misma carta mencionada anteriormente— nos ha tocado embarcarnos en la "Covadonga", buque que no es de mis afecciones. Me habría gustado la "Esmeralda", pues recordarás que tantas veces te he manifestado mis simpatías por este buque, pues en él hice clases a tantos de los que hoy tengo por compañeros".

Pero cuanto deseaba más antes de ser embarcado, era que le tocara un jefe valiente y pundonoroso en su buque. Por ello, cuando Arturo Prat fuera encomendado en Iquique por Williams Rebolledo para partir a Santiago y pedir personalmente del Gobierno la compra del vapor "Amazonas" y de regreso llevar desde Valparaíso al norte la "Covadonga", su alegría fue infinita: había logrado el jefe ansiado, su amigo y compañero en labores docentes en la Escuela Naval, pundonoroso y de reconocido valor, del cual había dado pruebas en Papudo, Abtao y en aquel furioso temporal que casi pierde a la "Esmeralda" el 24 de mayo de 1875.

Entretanto, el denodado oficial, que más tarde moriría a bordo del "Huáscar" con el abdomen destrozado por las balas, había previsto su destino y lo había aceptado. "Dile a mi mamá —escribía a su hermano en la misma carta— que no se asuste porque a mí y a Ramón nos hayan tocado los peores buques de la Escuadra, pues no es posible que vayamos todos en el "Blanco", como Eduardo, que va como en un baúl".

El sabía que la "Esmeralda" no era un baúl sino una sepultura y voluntariamente, con profundo amor, fue a buscar su fin en ella, más aún, cuando Prat fue trasladado de la "Covadonga" a la corbeta, inmediatamente antes de la partida de la Escuadra a El Callao. Así lograba la unión de sus anhelos: el jefe y el buque.

De su conducta en el abordaje de Iquique se ha encargado el bronce de eternizar su sublime osadía; muerto ya su co-

mandante en el "Huáscar", convocó a sus bravos y saltó con ellos por donde había saltado Prat para morir como él, inmolándose voluntariamente a su grandeza. Por ello la piedad extranjera encargóse de sepultarlos uno junto al otro. Por eso la gratitud nacional ha fundido sus efigies en el mismo monumento que hermosea Valparaíso.

Ignacio Serrano Montaner tenía esas fisonomías y aposturas llanas y enérgicas que cuando se las divisa en cualquier sitio, se dice uno a sí mismo: "Allí va un soldado, dispuesto a todo". Y así fue. En el último trago que se bebió con el guardiamarina Zegers inmediatamente después de la inmortal arenga de Prat, le expresó: "Estoy dispuesto a todo". Así era Serrano, valiente, resuelto, todo un hombre.

De mediana estatura, ancha espalda y complexión musculosa, era el tipo auténtico de un hombre de guerra; la huella de sus antepasados no estaba del todo borrada en su bizarra contextura.

No es, pues, extraño que sus propios enemigos hayan escrito el glorioso epitafio del teniente 2º Ignacio Serrano con esta frase que todos los hombres de guerra y de mar sabrán comprender en su lacónico y heroico significado: "Este oficial murió al pie del torreón".

El 12 de septiembre de 1879, el Congreso Nacional acordaba autorizar por ley, pensiones vitalicias para los deudos de los caídos el 21 de mayo en Iquique. A los Serrano, se asignaba a su madre, doña Mercedes Montaner, una pensión anual vitalicia de seiscientos pesos y otra de mil ochocientos a su viuda, doña Emilia Goycolea. En 1890, en 1910, en 1911

y luego en 1917 estas pensiones se mejoraron. Con la última, la infortunada viuda quedó con una pensión de \$ 7.200 anuales, que apenas le alcanzaba para vivir. Murió en 1923, año en que figuró por última vez su nombre entre las montepiadas del Ministerio de Marina.

A doña Emiliana, hermana soltera del héroe, se le dieron doscientos cuarenta pesos anuales, también subidos más tarde, y a su otra hermana, Lucrecia, nada, por ser casada (con un caballero de apellido Mascaró).

Para sellar esta larga y hermosa tradición militar y naval, en la cual el sacrificio de la vida parece predominar en la familia, como si el destino lo hubiera señalado desde su nacimiento, un sobrino nieto del héroe, el teniente 2º Jorge Navarro Serrano, murió en la catástrofe que enlutó a la Marina el 28 de febrero de 1945: el incendio del buque escuela "Lautaro", que arrebató tantas vidas valiosas y en plena juventud.

Otro miembro de esta honrosa familia que se inmolaba en el cumplimiento de su deber.

Bibliografía:

- Revista de Marina Nº 472 de mayo y junio de 1936.
- Nuestros hidrógrafos — Enrique Cordovez Madariaga.
- Diccionario histórico y biográfico de Chile — Virgilio Figueroa.
- Diccionario biográfico de Chile — Pedro Pablo Figueroa.
- Album de la gloria — Vieuña Mackenna.
- La Apoteosis de Arturo Prat — J. Abel Rosales.
- Recopilación de documentos de la Guerra del Pacífico — Tomo IV — Pascual Ahumada Moreno.